

La voz de los cineastas Cine e identidad chilena en el umbral del milenio

Mónica Villarroel M.
Editorial Cuarto Propio/
Consejo Nacional del Libro y la Lectura
Santiago 2005
230 páginas

Mónica Villarroel, periodista, magíster en Comunicación con especialidad en Prácticas Culturales de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul (Brasil), profesora de la Escuela de Periodismo del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, desarrolla en esta obra la relación entre el cine chileno y la identidad nacional, en un trayecto de investigación que arranca desde fines de los años 80, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, y culmina con la filmografía criolla del inicio del nuevo milenio.

A través de los cinco capítulos del libro, la autora entrega un valioso aporte en el campo de los estudios culturales. Las hipótesis de abordaje del tema se cotejan permanentemente con el entorno político y social de estos últimos años y se remiten igualmente a ese complejo imaginario de la “chilenidad” que, como ella misma advierte, admite numerosas versiones y trazos.

En el capítulo tercero se incluyen completas referencias sobre los trayectos de siete directores fundamentales del cine chileno contemporáneo: Silvio Caiozzi, Gonzalo Justiniano, Ricardo Larraín, Gustavo Graef-Marino, Andrés Wood, Cristián Galaz y Orlando Lübbert. Son estos mismos realizadores los que en las páginas siguientes profundizarán en el diálogo que propone la autora entre memoria e identidad, intermediadas por sus respectivas propuestas filmicas.

Con esta investigación, señala Mónica Villarroel, “procuré responder a la interrogante de cuál es la(s) identidad(es) chilena(s) construida por los cineastas como mediadores culturales en el período democrático post dictadura, buscando establecer una relación entre la identidad cultural y el cine chileno de la última década del siglo XX, proyectándola hacia el siguiente siglo, entre 1990 y 2003”.

Así, la autora rescata a los cineastas como “mediadores en la sociedad” que contribuyeron “a construir versiones de la identidad chilena” en el período analizado. Los realizadores cinematográficos “construyeron un imaginario que permite registrar una memoria y un proyecto de país”. Lo cual, según consigna el libro, se traduce en “la existencia de una cierta unidad temática entre los realizadores del exilio y los formados en la publicidad dentro del país durante los años de la dictadura y los que hicieron cine en aquellos años en Chile”.

La indagación de esos aspectos, ligados al estudio de la (modesta, tal vez) industria cinematográfica nacional, permite en esta obra acceder a “las múltiples versiones de Chile que proponen los cineastas, a partir de los trazos identitarios que se identifican en sus relatos”. Un ejercicio que se remite de manera recurrente en las películas al período de la dictadura y que, por lo mismo, permite señalar a la autora que “la identidad cultural vinculada al cine chileno entre 1990 y 2003 no es única ni pretende ser definitiva, por el contrario, está en proceso de construcción permanente, con un fuerte vínculo con la memoria”.